

EL FERRO-CARRIL.

PERIÓDICO DE INTERESES DE LA PROVINCIA.

Se publica una vez á la semana.

Precio:—Por un trimestre, 1 peseta 50 cént. Administración, calle de los Amantes, 10, entresuelo.

El Comité conservador.

El domingo último tuvo lugar en esta ciudad la reunión del partido liberal conservador, del que es jefe el eminente hombre de estado D. Antonio Cánovas del Castillo.

A la una de la tarde dió principio la sesión en el espacioso local del antiguo café de Valparaiso, dando cuenta el señor Estevan (D. Bartolomé) del motivo que había tenido, en unión de sus compañeros los Sres. Adám y Vallés para firmar las invitaciones, accediendo á los deseos manifestados por los Excmos. señores D. Antonio Cánovas y D. Francisco Silvela. Se leyeron dos cartas dirigidas á ellos por dichos señores, dándoles el primero las más expresivas gracias por sus adhesiones al partido de quien es jefe, y en la del Sr. Silvela se les indicaba la conveniencia de reunir al partido conservador liberal de Teruel para su reorganización y formación de Comités. Habiendo cumplido su cometido y el encargo hecho por los Sres. Cánovas y Silvela resignaron sus poderes en los allí reunidos para que obrasen como mejor les pareciera.

Por aclamación diéronse las gracias á los Sres. Estevan, Adám y Vallés, por los trabajos que habían llevado á cabo hasta aquel momento, y se eligió una comisión nominadora, compuesta de los Sres. Lasarte, Zapater y Benito para que, en unión de los tres señores ya mencionados, procedieran á la elección de las personas que habían de formar el Comité local, y presentaran también las bases del provincial.

Poco tiempo despues el Sr. Benito leyó los nombres de los designados para formar el Comité local, que son los siguientes: Presidente honorario, Excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo; Presidente efectivo, D. Pablo Maicas, propietario. Vicepresidente, D. Vicente Marqués, propietario; Vocales Secretarios, D. Amado Lasarte, abogado; D. Pascual Serrano Abad, abogado; Vocales, D. Pedro Zapater, propietario; don Jesús Remón, abogado; D. Cipriano Galve y Sancho, comerciante; D. Benito Serrano, propietario; D. Benito Martín, veterinario.

Bases para el Comité provincial.

Presidente honorario, Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo; Presidente efectivo, D. Bartolomé Estevan,

diputado provincial; Vicepresidente, don Felipe Sanz, id. Vocales, D. Pascual Adám, id.; D. Miguel Vallés, id.; D. Juan Rivera, id.; D. Julián Santapau, id.; don Pedro Lasarte, propietario; D. Pedro Muñoz, abogado y propietario; D. Nicolás Lanzuela, id. id.; D. Pedro J. Pastor, idem id. Todos los ex-diputados provinciales que han figurado en el partido conservador si, invitados al efecto, se adhiesen á la política del Sr. Cánovas. Los presidentes de los comités de partido judicial nombrados y que en lo sucesivo se nombren, así como también los de los pueblos que, sin ser cabezas de partido, tengan más de 500 vecinos, con facultades todos estos señores de poder delegar en otras personas.

Por unanimidad la reunión aprobó los nombramientos hechos, y la Junta nominadora recibió un voto de gracias que unánime y espontáneo partió de todos al ver la acertada elección que se había llevado á cabo. Se levantó la sesión.

La hora de comer había llegado y los 40 comensales tomaron asiento al rededor de una bien adornada mesa, en la que fueron servidos los platos que constituían el menú que llenaron por completo las aspiraciones del más exigente gastrónomo, acreditando una vez más al inteligente encargado de la fonda de Fortea, que los sirvió.

Al destapar el espumoso Champañ empezaron los brindis, que fueron muchos y alusivos, en primer término, al partido conservador, á los jefes del partido, al presidente del Comité, á los diputados amigos, y otros muchos que nos es imposible recordar. Usaron de la palabra los Sres. Serrano (D. Tomás), Zapater, López (D. Agustín), Pastor, Lanzuela, Vallés, Benito, Maicas, Adam, Estevan, Herrando y otros.

El Sr. D. Pablo Maicas, que llegó á la reunión cuando ya se había hecho el nombramiento del Comité, enterado de que había sido elegido presidente, al empezar el primer brindis pidió la palabra, rogando repetidas veces, con una modestia que le honra mucho, que su nombre fuera sustituido por otro de los allí reunidos; pues no se encontraba con fuerzas bastantes, ni reunía las condiciones necesarias para cumplir con el elevado cargo para que había sido nombrado; pero tuvo que ceder á las reiteradas súplicas é instancias de los amigos que á porfía querían convencerle. Negándose la reunión á admitir sus infundadas excusas, quedó

nuevamente y con mayor entusiasmo (si cabe por parte de los amigos) confirmado en su nombramiento.

El Sr. Vallés improvisó los siguientes ovillejos:

—¿A quién ayer la anarquía
Trabajó con fiera saña?

—A España.

—¿Quién restableció el imperio
Sacrosanto de la ley?

—El Rey.

—¿Qué hizo además combatiendo
Con resistencia tenaz?

—Dió la paz.

Ya que de tanto capaz

Fué, como dirá la Historia,

Honremos hoy su memoria;

Que el Rey á España dió paz.

—¿Quién al Señor de Castilla
Auxilió en su cometido?

—Un partido.

—¿Impopular, absoluto
O de gobierno fatal?

—Liberal.

—¿Pero de orden, que domina
Rindiendo á la ley honor?

—Eso sí; conservador.

Pues ya que tanto loor

De la patria ha merecido,

Brindemos por el partido

Liberal conservador.

(Aplausos.)

El Sr. Adam dijo que la mayor parte de los allí reunidos ya eran de antiguo conocidos, porque juntos habían trabajado por el triunfo de los intereses políticos del partido; pero hoy,—añadió,—se presentan por primera vez entre nosotros animándonos con el vigor de la sávia juvenil, nuevos amigos que nos brindan los prestigios de su talento, de su ilustrada inteligencia, de su posición y de honrosos apellidos conocidos ya de antiguo en la historia del partido por la lealtad y consecuencia con que siempre rindieron culto á sus ideales. Dió la bienvenida á tan distinguidos é ilustrados jóvenes cuyo valioso concurso aprovechará seguramente el partido liberal conservador turolense en las contingencias del porvenir.

Dijo también que el partido conservador tenía muchas cuentas pendientes de pago con el país, porque este gran partido, durante su último paso por las esferas del poder, había vivido en continua sofisticación con elementos que no eran genuinamente conservadores pero que, afortu-

nadamente, la disidencia que todos conocemos había separado de nosotros como el fuego separa en el crisol los metales extraños del oro puro, aquellos falsos conservadores á cuya sombra aquí, habían prosperado los arlequines políticos que no tienen más partido ni más ideales que estar atentos al reparto de botín, y libres ya de ellos, podríamos en tiempo y razón pagar aquellas deudas legítimamente contraídas. Y no quiero pasar más adelante—decía el señor Adam,—sin dirigir un cariñoso saludo á dos dignísimos amigos nuestros que han caído del lado de allá de la disidencia, no por no querer estar con nosotros, sino por qué un sentimiento que encarna en todos los corazones caballerosos, el noble sentimiento de la gratitud, les obliga á no separarse de otros compromisos que por necesidad han de terminar. A esos amigos queridísimos que con fé y diligencia suma han procurado, en cuantas ocasiones han podido, defender noblemente nuestros intereses políticos, á los señores Marqués de Tosos y D. Carlos Castel yo les saludo; nosotros debemos saludarles cariñosamente repitiendo la frase que un conservador distinguido pronunció en circunstancias análogas hace pocos días, diciéndoles no *adios* sino *hasta luego*. (Muy bien.)

Haciéndose cargo de que se ha dicho en estos últimos días que el partido conservador turolense estaba muerto porque no había ni fé ni entusiasmo en sus dispersos elementos, dijo, que de cierto seríamos menguados y mentecatos si á tan gratuitas afirmaciones contestáramos con otros argumentos que mostrando la distinguida representación que allí tenían la inteligencia, la propiedad, la industria y el comercio, á más de aquel plantel de jóvenes inteligentes y entusiastas que con su fé y su actividad se encargarian de repoblar el campo del gran partido. Le llamo gran partido al liberal-conservador, porque, digan lo que quieran nuestros adversarios políticos, en la aplicación sincera de nuestros procedimientos se practica la verdadera libertad y el verdadero orden, no la libertad que degenera en licencia ni el orden que se convierte en autocracia, sino la facultad de hacer cada cual lo que quiera haciendo lo que deba sin salirse de las prescripciones de la ley ni de las reglas universales de la moral y del derecho: de la libertad y del orden que necesitan tanto las sociedades como los individuos necesitan del aire atmosférico, mezcla sapientísima de oxígeno que, sólo, mata por exceso de comburencia, y de azóe que, sólo mata también por asfixia.

Excitó á todos para trabajar con fé y honradamente por la propaganda de nuestros ideales que tan sabiamente son dirigidos en España por el ilustre jefe el eminente hombre de Estado D. Antonio Cánovas del Castillo, baluarte el más firme y el más patriótico de nuestras instituciones fundamentales por cuya consolidación todos estamos obligados á trabajar con mucha fé y sin ningún odio á nada ni á nadie.

Terminó brindando en primer término por el ilustre, único é indiscutible jefe señor Cánovas del Castillo, en segundo, por nuestros representantes en Cortes que secundan sus patrióticos propósi-

tos, después por los dignísimos individuos del Comité y por los antiguos amigos y correligionarios presentes y adheridos, y su último brindis fué para felicitar á los nuevos y queridísimos amigos que por primera vez venían á honrarnos comulgando en la iglesia liberal-conservadora.

Nuestro director contestó á las benévolas frases con que fué aludido repetidas veces, dando las gracias á todos por la deferencia que con la prensa se tenía, ya que inmerecidamente la representaba en aquel momento.

Dijo que todos sabían, que el modesto periódico, que sin méritos para ello dirigía, trajo á la vida pública entre otros objetos el de defender los principios conservadores y que continua y continuará siempre defendiéndolos.

Pidió el concurso de todos para combatir y esterminar la plaga del *cunerismo* político que tantas raíces ha echado y está echando en esta sufrida tierra, sin que la vergüenza nos salte al rostro al ser una y otra vez engañados por los que sin *conocernos*, quieren hacer nuestra felicidad á cambio del acta de diputado.

Añadió después: la provincia de Teruel tiene hombres de sana intención y de arraigo en todos los partidos; y antes que dar nuestro voto á un *cunero* por distinguido que sea, elijamos uno del país. Y si el cuerpo electoral se *resiste* una vez á las imposiciones de arriba, creedme, habrá empezado para la provincia la era de prosperidad moral y material de que tanto necesita.

Los conservadores deben ser los primeros que den el ejemplo y no es buen aragonés el que vote un *cunero*. (Aplausos y asentimiento.)

Y terminó brindando por el gran partido conservador y por el Comité que se acabada de nombrar.

El Sr. Estevan, con elegante frase, resumió diciendo que si la importancia de los partidos políticos se mide por las ideas que informan su credo por sus procedimientos de gobierno y por el número y calidad de las personas á él afiliadas, la tenía y grande el partido liberal-conservador que escribe en su bandera los temas de Pátria, Monarquía, orden y cuanto libertad con él sea compatible; que con sus procedimientos de gobierno había hecho que cesaran las dos guerras civiles, que nos aniquilaban, extinguiendo el crédito de la nación, y privaban á todos de la seguridad individual necesaria para dedicarse á sus habituales ocupaciones desde los desastres y exageraciones de la revolución de Setiembre.

Partido en el que figuran importantes personalidades de todas clases; á cuyo frente se halla el eminente hombre de Estado Sr. Cánovas del Castillo que, á parte sus grandes cualidades intelectuales, posee como pocos la abnegación necesaria para abandonar el poder cuando en su alta penetración comprende, que hasta con su alejamiento presta algún servicio á la Monarquía y á la pátria en determinados instantes; ejemplo sino su último consejo á la Reina Regente para que fuese llamado á regir los destinos de la pátria el actual jefe del gobierno; causa manifiesta de la disidencia surgida en el seno del partido conservador, disidencia que cali-

ficó de funesta por lo que en sí relajaba la disciplina de un partido que era la envidia de las demás agrupaciones políticas por su unidad inquebrantable pero que la cree beneficiosa por lo que á esta provincia se refiere, pues con ello se evitarán en lo sucesivo las mistificaciones é ingerencias de elementos extraños al partido que impidieron en la última época de su dominación que se atendiera, con la preferencia á que eran acreedores los elementos genuinamente conservadores de esta provincia, causa justísima de los descontentos que había y de los disgustos personales que se han presenciado.

Yo mismo dijo el Sr. Estevan, si al afiliarme al partido conservador me hubiera propuesto satisfacer alguna aspiración personal, ciertamente que motivos sobrados tenía para abandonar á un partido que tan inconsideradamente conmigo se condujo durante la última época de su mando, y á nadie habría extrañado que, fundado en aquella causa, hubiera seguido en lo sucesivo nuevos derroteros políticos; pero como no he perdido la fé en la bondad de los principios que informan al partido conservador liberal, en él sigo y seguiré mientras aquella fé subsista, cualquiera que sea la conducta que conmigo se observe. (Muy bien.)

Habló de lo sensible que le era, lo mismo que á los Sres Adam y Vallés, el alejamiento político de los distinguidos amigos señor Marqués de Tosos y Castel, manifestando como aquellos la confianza de que este alejamiento no sería eterno, sino que no había de tardar mucho tiempo en que juntos otra vez se dedicaran á procurar el bienestar de la provincia, con las mismas tendencias y procedimientos. Dedicó un recuerdo á la memoria de los malogrados Silvestre, Zapater y Espallargas miembros importantes del partido conservador liberal que habían fallecido. Envió un saludo á los Diputados á Cortes Santa Cruz é Ibañes, y terminó felicitando á todos los congregados, á los que dió las gracias por el acto que habían realizado importante en sí mismo; por su significación importantísimo también por la índole de las personas congregadas; por el buen acierto que habían tenido en la designación de personas sintiendo sólo que se hubieran ocupado de la suya para la presidencia del Comité provincial, pues, aparte que carecía de las condiciones necesarias para desempeñar con acierto el cargo, que de buen grado reconocía en otros de los presentes y de los ausentes que al partido corresponden, sobre su nombre parecía que pesaba hacía algún tiempo mala estrella política, que pudiera trascender á los que con él se juntaran.

Y excitó á todos á que sin miedos ni debilidades, pero también sin alardes ridículos y guardando á todos los demás partidos políticos las deferencias que se merecen, procuren llevar adelante el pensamiento que acaricia el gran partido conservador, por el que brindó.

Se dirigieron telegramas participando los acuerdos y felicitando á los señores Cánovas y Silvela en nombre del partido, y á los señores Santa Cruz é Ibañes se les saludó cariñosamente también por telegrafo.

Asistieron á la reunión los señores siguientes:

D. Pablo Maicas, D. José Lacasa, don Nicolás López, D. Nicasio Cañamache, don Tomás Galve, D. Tomás Serrano, D. Pascual Lasarte, D. Vicente Marqués, don Agustín López, D. Juan Francisco Salesa, D. Juan Garzarán, D. Laureano Sanchez, D. Pedro Zapater, D. Pedro Antonio Ortiz, D. Miguel Vallés, D. Pedro J. Guillen, D. Juan Báguena, D. Cipriano Galve, don Matias Guillen, D. Amado Lasarte, D. Antonio Soriano, D. Cipriano Galve Muñoz, D. Pedro José Pastor, D. Miguel Muñoz, D. Nicolás Lanzuela, D. José Hernando, D. Pedro Muñoz, D. Inocencio Espallargas, D. Pedro Lozano, D. Miguel Remón, don Carlos Aspas, D. Aurelio Benito, D. Filomeno Urroz, D. Pascual Adam, D. Manuel Guillen, D. Bartolomé Estevan, D. Benito Serrano, D. Manuel Asensio, D. Benito Martín, y estaban representados D. Pedro Lasarte, D. Eugenio Mata, y de D. Jesús Remón se leyó una carta adhiriéndose; siendo muchos más los que, no pudiendo asistir á la reunión por circunstancias especiales, enviaron su adhesión.

Aquí me tienes de nuevo, lector amado, contra lo que yo mismo esperaba. Como tú sabes muy bien, mi constitución es débil y enfermiza y el valor de mi ánimo tan escaso, que me asusto de un ratón, de un pájaro y de una mosca.

Cuando el *Diario de Teruel*, á falta de sólidas razones para rebatir mis argumentos, me disparaba con el cañón de su pluma las bombas «neo, mestizo, oscurantista y retrógrado,» todo mi ser se conmovía y ni una gota de sangre me quedaba en los bolsillos. Desde que mi eterna pesadilla vió la luz, ni como ni duermo, ni rio ni huelgo, pensando continuamente en lo que dice el *Diario* de hoy y en lo que dirá el de mañana.

Si Crispulo hubiera podido enterarse del efecto que producian en mi delicadísima complexión las andanadas del periódico su amigo, supone de seguro que yo no podría resistir por mucho tiempo aquella «carga onerosa» y me habría comparado á un «cadáver que agoniza.» Bien sabes que ese diario, democrático de nombre, comprendiendo el terrible efecto de sus tiros, disparaba sin cesar, para concluir de una vez con mi existencia de broma, que se le iba haciendo tan pesada. Como sus redactores aman tanto la libertad del escritor, no comprenden que yo, neo, oscurantista, mestizo y retrógrado, haga uso de esa misma libertad para oponerme á sus designios.

No se me oculta que todos los hombres blasonan de aquello que más les falta ni que los encarnizados enemigos de la humana libertad se llamaron los más liberales del Globo. Algo he leído de Dantón, Marat y Robespierre, patriarcas de la libertad, que llevaron a la guillotina á millares y millares de franceses, con el simple objeto de que prevaleciera su opinión; pero tengo la mala costumbre de creer lo que me dicen, y antes de conocer al sacristan de Socías, no admitía aquel adagio como regla sin excepción.

Convencido el *Diario* de que sus injurias y denuestos no concluian conmigo, aunque si me daban malísimos ratos, trató de suscitar contra mi pobre existencia al pueblo de Teruel en masa, sin excepción de clases sociales ni de partidos políticos.

Bien persuadido estoy de que el pueblo teruelano es enemigo de motines é incapaz de cometer una acción que le deshonoré; que pasaron quizá para siempre, las conmociones populares, y que, si por desgracia se repiten algún día, las masas no elegirán por caudillos á los republicanos devotos de la fusión, ni estos podrán servirse de aquellas para sus fines nada santos. Pero soy medroso en demasía, y mi imaginación calenturienta, exagerando los peligros, me representó amotinados á los de Villaspesa y San Blas, Gasconilla y Valdecebro. Veiales dirigirse presurosos á la imprenta en medio de feroces aullidos y espantosa gritería.

Mientras los dorados rayos del Sol estuvieron esparcidos por este nuestro horizonte, nada tuvo de extraordinario mi miedo; aunque no pasé buen día; pero así que la noche cubrió nuestras miserias con su negro y triste manto, y, sobre todo, llegada que fué la hora en que los hombres laboriosos entregan sus fatigados miembros al descanso, convirtiéndose en pánico mi miedo y creí que no alumbraría para mí la luz del día siguiente. Atrancados tenia postigos y puertas, balcones y ventanas; pero los estaba viendo convertirse repentinamente en menudas astillas, para dar entrada libre á tantos furiosos como, según mi imaginación exaltada, se hallaban sedientos de mi sangre.

Cuando el sereno cantaba la hora, lejos de consolarme la dulce voz del que vigila para que todos reposen tranquilos, me parecía oír la señal del ataque y que estaban asaltando mi casa los vengadores del *Diario*; si rebuznaba el asno de Motina en solicitud de otro pienso, oía yo el belicoso sonido del caracol de Valdecebro, que llamaba las huestes al combate; y si las ratas alegres y retozonas correteaban en la falsa que hay sobre la habitación donde duermo, me persuadía de que mis enemigos, guiados por el mismo Satanás, habían invadido los departamentos superiores de la casa. No me es posible pintarte, lector querido, la amargura, terror y abatimiento de aquella noche cruel, aunque te recuerde el incendio de Troya y la fuga de Eneas ó alguna otra de las mas grandes calamidades; puesto que tú eres sensible y no han debido faltarte disgustos, si quieres formarte una idea incompleta, recuerda con todos sus detalles la más amarga noche de tu vida.

Pero disipadas las tinieblas con la luz del nuevo día, se iluminó también mi entendimiento, y el pánico desapareció poco á poco, quedándome ya por completo tranquilo, cuando supe que los de Villaspesa, San Blas, Gasconilla y Valdecebro, habían dormido aquella noche con sus respectivas mujeres y seguían en sus tareas ordinarias, sin haberles pasado por las mientes el consolar dueños doloridos, ni dejar al mundo libre de gigantes Caraculiambrós.

La actitud indiferente y pacífica de los que yo me figuré apasionados y furiosos, me convenció plenamente de que el *Diario de Teruel* trabaja en valde, cuando se dirige á las masas para que se subleven contra mí; y esta persuasión ha concluido con mis sustos anteriores, haciéndome menos medroso y más resuelto para cuanto se ofrezca en adelante. Ahora, pues, me importa un ardite que mi colega siga tocando el esquilón populachero, queriendo que yo pase por periódico temible para la pública tranquilidad.

Si hasta ahora me aterraba siempre que el *Diario* me dirigía un cañonazo, en adelante provisto de casco, peto y coraza y reguardado con el escudo de la razón que me asiste, me reiré á mandíbula batiente de tan pobres ocurrencias, cuanto gastados recursos, y recobrando la salud que tengo muy quebrantada, de raquílico, enteco y enfermizo, llegaré á ser un papel robusto y lleno de vida.

MISCELANEA.

Ya tenemos otro *cuñero* más en campaña.

Al poeta Sr. Sellés lo presentan candidato ministerial por el distrito de Montalbán.

¡Eramos pocos y parió la abuela!

El *Diario de Teruel* exige al autor de la carta tercera firmada con el seudónimo «Pepito» le diga sin embages ni evasivas quién fué el abofeteado en Zaragoza y quién el abofeteador.

Pida el *Diario* en forma y se provera lo que sea justo y conveniente. EL FERRO-CARRIL en casi todas las ocasiones complace á los que le suplican cualquiera cosa, sin que jamás haya obedecido órdenes terminantes de nadie.

Cuando el *Diario* suplique al autor de la carta que le dé la noticias que desea. Pepito no tendrá inconveniente en dar explicaciones bastantes si Crispulo nos manifiesta su nombre y dos apellidos y los de la persona ó personas á quienes dirige su primera y última carta.

Pues, señor, estos Crispulos son todos de la misma madera: tan crédulos, tan bonachones que á mil leguas se distingue su filiación del antiguo partido progresista. Se proponen casi siempre imposibles, y hacer uso de medios que nos hacen reir por lo inocentes.

A que no saben nuestros lectores con qué noticia se nos descuelga el *Diario*? Al pobre le molesta nuestro periódico y ya que, apelando á las masas, no ha conseguido imponernos eterno silencio, recurre á las autoridades manifestando que EL FERRO-CARRIL no puede ocuparse de política porque paga poca contribución.

¿No les parece á Vdes. bien inocente el recurso? ¿Cuanto va ganando el colega *democrático* por la denuncia?

Un tal García, á quien no tenemos el gusto de conocer, despues de algunas injurias dirigidas al Pepito sospechado, le exige que diga pronto, muy pronto, sin ambages ni rodeos, quien fué el abofeteado en Zaragoza y la causa de esta prueba de cariño y amistad.

Cuando García nos convenza de que Crispulo es una dama ó un hombre que no puede defenderse por si mismo, ó nos exhiba poderes bastantes de la persona ofendida, le diremos si Pepito se halla ó no dispuesto á dar esas explicaciones. Mientras tanto no tercie el señor García en el debate, porque no teniendo vela en este entierro, podríamos nosotros decir que, si no es verdad que un señor maestro se metió á donde no le llamaban, en cambio lo es que un tal García tomó parte decidida en una cuestión que no le interesaba lo más mínimo.

¿Cree el señor García que Pepito se halla dispuesto á dar explicaciones á cualquiera que se las exija en tono imperioso?

Diga Crispulo quien es y á qué personas ha dirigido sus cartas primera y tercera; pida luego explicaciones en forma y Pepito le dará las que tenga por convenientes sin importarle absolutamente nada que Crispulo quede ó deje de quedar satisfecho.

Parece que la simple enunciación de bofetadas recibidas en Zaragoza ha quemado y requemado á Crispulo ó alguno de sus amigos. Se amenazó á Pepito con llenarle la cara de Cardenales y no hizo caso alguno de la amenaza, porque le pareció siempre imposible que pudiera realizarse; y porque Pepito dió á entender que Crispulo creía tan fácil dar bofetadas en Teruel como recibirlas en Zaragoza, hay quien allí vá y de allí viene sin darse un punto de reposo.

¿Querrá explicarnos el señor García la causa de que tan mal haya sentado aquella inocente expresión?

Segun telegrama recibido anoche por el Sr. Urroz, está acordada en Consejo de Ministros la subasta del ferrocarril Calatayud-Teruel.

Nos apresuramos á poner en conocimiento del público esta noticia seguros de que ha de producir una inmensa satisfacción en los habitantes de Teruel y su provincia.

El *Diario* anuncia que la reunión proyectada en Mora de Rubielos para el día 2 del próximo Marzo, puede sufrir algún entorpecimiento, entre otras razones, por que la Autoridad superior de la provincia tomará cartas en el asunto y *desbaratará* los planes de los disidentes. ¿Porqué? El colega dice: que los reunidos no aceptan la candidatura de su particular amigo D. Antonio Igual, que es el candidato oficial por dicho distrito. ¿Será esto la causa? ¿En este caso que hacemos de la circular de D. Venancio, señor *Diario*?

¡Así defienden los demócratas la libre voluntad del cuerpo electoral!

La *Gaceta* llama al servicio activo de las armas 50.000 hombres del último sorteo celebrado en Diciembre.

Han sido declarados cesantes D. Joaquín Crespo, oficial que era de este gobierno civil, y D. Tomás Lacasa, auxiliar en la Administración principal de correos.

D. Juan Dessí, delegado de Hacienda en esta provincia, ha tomado posesión de su cargo.

Madrid 22 de Febrero de 1886.

Mis queridos amigos: Nada de particular ha ocurrido desde mi última carta, siguiendo nuestro bellissimo cunero muy agarrado á los faldones del ministro. No falta quien le haga la guerra, y una guerra despiadada; pero me parece que al fin, hemos de ver derrotados y dispersos á todos sus enemigos. Sentiría que el ministro cambiara ese cunero por otro, porque tendría necesidad de ofrecerme y con gusto, á otra persona, que pudiera ser menos dúctil que D. Tiburcio Tomé. Pero, de cualquier modo que las cosas sucedan y cualquiera que sea en último resultado el candidato oficial, estoy seguro de que se me entregará en cuerpo y alma, pues no conociendo á ninguna persona del distrito, tendrá que ponerse á disposición del primero que le ofrezca su protección y su apoyo.

Poco nos pueden importar el nombre y las condiciones del candidato como disponga de influencia, y el que consiga desvanecer al que tenemos ahora, no puede ser un cualquiera.

Yo deseo que el distrito trague al cunero sin necesidad de pedir ni cometer alcaldadas; pero si el distrito se resiste, el Gobernador hará lo que nuestros amigos no alcancen. Si, como presumo, D. Miguel reparase en escrúpulos de monja, con la influencia del candidato mandaremos otro procónsul de más anchas tragaderas.

Veó con disgusto que no fabricais entusiasmo, y os debo advertir la grande necesidad que tenemos de ello, porque las noticias del distrito nada tienen de halagüeñas.

Estoy escribiendo á todo el mundo y me contestan muy pocos. Los partidarios de D. Francisco se hallan más decididos que nunca por su ídolo, y tendremos necesidad de hacer mucha fuerza y grandes barrabasadas para que el enemigo no nos deje con un palmo de narices. Me parece que veo vuestra contestación reducida á que la provincia debe rechazar los cuneros y los republicanos apoyar candidatos que piensen como ellos; pero todo eso es patarata, porque si un cunero es una calamidad para la provincia que lo manda á las Cortes, en cambio es un mina inagotable para las dos ó tres personas que se ponen resueltamente á su lado. Lo demás ya lo arreglaremos cuando la república venga, y estoy seguro de que hemos de quedar á sus ojos más puros que los mismos rayos del sol.

Con este motivo se repite vuestro afectísimo,
R.

SUBASTA.

A voluntad de su dueño se sacan á pública subasta las fincas siguientes, radicantes en la ciudad de Albarracín y pueblo de Monterde.

1.^a Un heredamiento, granja ó masía denominada de Tejadillos, que comprende trece números de fincas, que forman un grupo de bienes que constituyen una sola propiedad conocida con dicho nombre; se valora en noventa mil pesetas.

2.^a Otro heredamiento, granja ó masía designada con el nombre de Toyuela, sita en la partida de las Toyuelas, que comprende catorce números de bienes, á los que se agrega otro campo en la misma partida de Toyuela, pasage denominado, Loma de la Casa, secano, de trece fanegas de cabida equivalentes á tres hectáreas veintiseis áreas y noventa y cinco centiáreas, y una hereñad secano, sita en la partida llamada Rambla de Toyuelas, término municipal del pueblo de Monterde, de cabida de diez y ocho fanegas medida del país, equivalente á cuatro hectáreas, cincuenta y dos áreas setenta centiáreas: estos diez y seis números forman otro grupo de bienes que constituyen una sola propiedad conocida con dicho nombre de Toyuela; se valora en cuarenta mil pesetas.

3.^a El dominio directo de una casa sita en dicha ciudad de Albarracín y su calle de Santiago número 10, único, y por consiguiente el derecho á percibir en reconocimiento de dicho dominio directo del poseedor del útil un treudo perpetuo de quince pesetas de pensión anual; se valora en quinientas pesetas.

4.^a El dominio directo de otra casa, sita en la misma ciudad de Albarracín y su calle de la Talega número 5, único, y por consiguiente el derecho á percibir en reconocimiento de dicho dominio directo del poseedor del útil, un treudo perpetuo de ocho pesetas setenta y cinco céntimos de pensión anual; se valora en doscientas noventa y una pesetas.

El acto de la subasta tendrá lugar simultaneamente en las ciudades de Teruel y Albarracín el día 5 de Marzo próximo á las once en punto de la mañana ante los Notarios D. Juan Dolz y D. Mariano Vazquez respectivamente, en poder de los que obrarán los títulos de propiedad y pliegos de condiciones; advirtiéndose que estas fincas no son de las llamadas de bienes Nacionales. Albarracín 15 de Febrero de 1886.—P. E.—Mariano Vazquez.

CRONICA RELIGIOSA.

Santos de hoy. Stos. Félix III p., Cesáreo cf. Sebastián de Aparicio y santa Elena mr.

Cultos.—Todos los dias al anochecer se reza el Santo Rosario en las iglesias de Santa Clara y San Pedro.